

El diálogo entre la geografía y las humanidades en la visión del paisaje de Manuel de Terán¹

Nicolás Ortega Cantero

Universidad Autónoma de Madrid
nicolas.ortega@uam.es

Resumen

La obra del geógrafo Manuel de Terán (1904-1984) ofrece un acabado ejemplo de la conexión entre geografía y humanidades que ha caracterizado en buena medida la perspectiva intelectual de la tradición geográfica española moderna. Influido al tiempo por los planteamientos actualizados de la geografía foránea de su tiempo y por el horizonte cultural y paisajístico vinculado a Francisco Giner y a la Institución Libre de Enseñanza, su manera de entender la geografía y su modo de ver el paisaje se caracterizó por su sostenida y fructífera relación con los puntos de vista de las humanidades. Se produjo así en su visión del paisaje una original convergencia de la mirada geográfica y los puntos de vista de las humanidades.

Palabras clave: Manuel de Terán, geografía española, humanidades, cultura, paisaje.

Resum: *El diàleg entre la geografia i les humanitats en la visió del paisatge de Manuel de Terán*

L'obra del geògraf Manuel de Terán (1904-1984) ofereix un acabat exemple de la connexió entre geografia i humanitats que ha caracteritzat en bona mesura la perspectiva intel·lectual de la tradició geogràfica espanyola moderna. Influid alhora pels plantejaments actualitzats de la geografia forana del seu temps i per l'horitzó cultural i paisatgístic vinculat a Francisco Giner i a la Institución Libre de Enseñanza, la seva manera d'entendre la geografia i la seva manera de veure el paisatge es va caracteritzar per la seva sostinguda i fructífera relació amb els punts de vista de les humanitats. Es va produir així en la seva visió del paisatge una original convergència de la mirada geogràfica i els punts de vista de les humanitats.

Paraules clau: Manuel de Terán, geografia espanyola, humanitats, cultura, paisatge.

1. Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación CSO2012-38425, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Abstract: *The dialogue between geography and the humanities in the landscape vision of Manuel de Terán*

The work of geographer Manuel de Terán (1904-1984) provides a good example of the connection between geography and humanities that has largely characterized the intellectual perspective of modern Spanish geographical tradition. Influenced, at the same time, by updated proposals of the foreign geography of his time and the cultural and landscape horizon of Francisco Giner and the Institución Libre de Enseñanza (Free Institution of Education), he offered a way to understand the geography and a way of seeing the landscape that was characterized by sustained and fruitful relationship with humanities. It was in his vision of landscape an original convergence about geographical look and the views of the humanities. In this way, his vision of landscape was an original convergence about geographical look and the views of the humanities.

Keywords: Manuel de Terán, Spanish geography, humanities, culture, landscape.

* * *

La conexión entre la geografía y las humanidades se ha dado con cierta frecuencia en el desarrollo de la tradición geográfica moderna en España. La obra del geógrafo Manuel de Terán (1904-1984) es un acabado ejemplo de ello. Apoyado en la perspectiva de la geografía foránea de su tiempo, sobre todo de la francesa, y en los planteamientos derivados de Francisco Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza, que conoció directamente a través de su relación con el Instituto-Escuela, Terán ofreció una manera de entender la geografía y un modo de ver el paisaje que se caracterizó por su sostenida y fructífera relación con los puntos de vista de las humanidades. Esa caracterización, que se manifestó a lo largo de toda su obra geográfica, se puede ver con particular claridad en sus escritos paisajísticos de los años cuarenta, referidos en ocasiones al conjunto español y en otros casos a algunas ciudades con un alto significado histórico, a las que prestó atención siguiendo también en este caso una tradición valorativa de ascendencia gineriana e institucionista.

“Quien haya tenido afición a la lectura –ha escrito Eduardo Martínez de Pisón– podrá intuir no sólo a geógrafos en las raíces de la obra de Terán, sino al fondo cultural de Europa: pensadores, escritores, científicos y artistas. También especialmente a Unamuno en determinadas consideraciones de fondo, a Ortega en ciertos pensamientos y expresiones o a Baroja y Galdós en asuntos y localizaciones, a Giner en actitudes y entrega, a un fondo intelectual decantado en su exigencia de calidad y su mirada libre” (Martínez de Pisón, 2007, p. 105). Se produjo así en su visión del paisaje una original convergencia de la mirada geográfica y los puntos de vista de las humanidades, con toda su dimensión cultural. A todo ello me voy a referir aquí, con el convencimiento de que, junto a su valor intrínseco e histórico, la visión paisajística de Terán puede ofrecer

un ejemplo interesante a las tendencias que buscan actualmente convergencias similares en el ámbito de las geohumanidades.

* * *

El paisajismo geográfico moderno, iniciado a principios del siglo XIX por Humboldt, se introdujo en España, a partir de los años ochenta de ese mismo siglo, a través de Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza. El artículo de Giner titulado “Paisaje”, publicado por vez primera en 1886, fue una especie de manifiesto fundacional del paisajismo moderno en España, en el que se incorporó la perspectiva geográfica propuesta inicialmente por Humboldt y prolongada luego, a lo largo del siglo XIX, por geógrafos como Élisée Reclus y por algunos naturalistas (Giner de los Ríos, 2004). Giner introdujo en España el paisajismo moderno conformado en Europa en el marco del romanticismo, pero, dentro de ese horizonte, se inclinó hacia la perspectiva paisajística suscrita por Humboldt, que difería de otras, gestadas en el mundo del arte literario y pictórico o en el de la ciencia naturalista, por su propuesta de aunar equilibradamente la mirada explicativa y la comprensiva a la hora de entender el paisaje (Ortega Cantero, 2012).

Los puntos de vista paisajísticos ofrecidos por Giner en su artículo de 1886 tuvieron una importancia indudable. Introdujeron en España un paisajismo moderno de ascendencia humboldtiana, superador de las imágenes del paisaje español de índole casi exclusivamente estética ofrecidas antes por algunos viajeros románticos, y esa orientación paisajística ejerció una influencia muy notable no solo en el horizonte de la Institución Libre de Enseñanza, que la incorporó y prolongó con fidelidad, sino también y a la vez en quienes se interesaron entonces y después por caracterizar y entender el paisaje de España, tanto en términos culturales, artísticos, como en términos científicos, incluyendo, desde luego, a los geógrafos coetáneos y posteriores.

Esto quiere decir –y parece importante señalarlo– que la llegada a España del paisajismo geográfico fundado por Humboldt no fue protagonizada por los geógrafos españoles, en general alejados de esa perspectiva, sino por alguien que conoció y apreció el legado humboldtiano, y lo integró en su denso horizonte intelectual y cultural. Se produjo así una original convergencia de la perspectiva geográfica y el horizonte cultural, de la geografía y la cultura, que será desde entonces una de las notas características del paisajismo posterior, y que marcará el desarrollo de toda una tradición del paisajismo expresamente geográfico español que comenzará con Rafael Torres Campos y llegará hasta Manuel de Terán y sus discípulos. Porque la valoración gineriana del paisaje de España influyó en todo el paisajismo posterior, y esa influencia contribuyó sin duda a alimentar la original conexión entre lo geográfico y lo cultural, entre la geografía y las humanidades, que se produjo en su seno.

El primer geógrafo español que adoptó los puntos de vista del paisajismo moderno, teniendo en cuenta al tiempo el legado de Humboldt (y de Reclus) y la perspectiva de Giner, fue Rafael Torres Campos (1853-1904), colaborador de la Institución Libre de Enseñanza desde los primeros tiempos, donde fue profesor de geografía y director de sus excursiones durante cuatro años, entre 1881-82 y 1884-85. Junto a otros aspectos de diferente índole, hay en la obra geográfica de Torres Campos una notable vertiente paisajística, directamente conectada con la perspectiva de Humboldt, luego prolongada por Reclus, y directamente conectada igualmente con los puntos de vista de Giner. Su orientación paisajística está estrechamente relacionada con su pertenencia al círculo gineriano e institucionista: en su modo de ver y valorar el paisaje, late con claridad la tradición geográfica moderna, pero también está presente el horizonte definido por Giner.

Torres Campos inicia así una trayectoria de paisajismo geográfico desenvuelta en el marco del horizonte institucionista e influida por los puntos de vista suscritos por Giner en ese orden de cosas, con su valioso acento cultural. Se abre camino de ese modo un paisajismo atento al tiempo, al legado geográfico y a su traducción gineriana e institucionista, o, dicho de otra manera, un paisajismo geográfico culturalmente reforzado mediante la incorporación de la perspectiva de Giner. Y esa modalidad de paisajismo geográfico, culturalmente reforzado, que expresa una particular conexión entre geografía y cultura (y humanidades), se prolongará después en otros geógrafos posteriores, igualmente relacionados con el horizonte intelectual del institucionismo, hasta llegar a Manuel de Terán.

Durante el primer tercio del siglo xx, tras las aportaciones de Torres Campos, se entra en otro momento del paisajismo moderno en España. Poco o nada atendido por los geógrafos “humanos” de ese tiempo, el paisajismo moderno siguió en España otros cauces de desarrollo. Algunos de esos cauces se situaron en diversos terrenos culturales, en los que las ideas paisajísticas de ascendencia geográfica, en cuya recepción desempeñó un papel casi siempre importante la influencia de Giner, se abrieron camino y caracterizaron en no pequeña medida sus percepciones y valoraciones del paisaje. Es lo que sucedió claramente, por ejemplo, en la obra paisajística de los escritores y pintores de la generación del 98, que muestra una dimensión geográfica notable, directamente conectada con la influencia del círculo gineriano e institucionista (Martínez de Pisón, 2012, pp. 23-111). La visión del paisaje de los escritores del 98 –y algo parecido podría decirse de los pintores– es directamente deudora de la perspectiva de Giner y, a través de ella, de la perspectiva geográfica iniciada por Humboldt. Como lo fue después la aportación paisajística de otros escritores, entre los que ocupó un lugar destacado Ortega y Gasset, consumado paisajista, cuya dimensión geográfica fue elogiada con razón por Manuel de Terán, que habló de su “intuición geográfica” (Terán, 1960, p. XXXVI).

En el terreno científico, quienes adoptaron y prolongaron, en el primer tercio del siglo xx, la perspectiva del paisajismo geográfico moderno fueron

los geólogos y geógrafos vinculados al Museo Nacional de Ciencias Naturales. La sección de Geología del Museo, dirigida por Eduardo Hernández-Pacheco, tuvo en este sentido un importante protagonismo. Los investigadores de esa sección –el propio Hernández-Pacheco, Lucas Fernández Navarro, Juan Dantín Cereceda, Juan Carandell– se movieron inicialmente en el terreno de la geología, pero siempre mostraron un interés simultáneo por la geografía física y, más concretamente, por la geomorfología.

Además, algunos de ellos tuvieron una evolución que les llevó al campo de la geografía, siguiendo una trayectoria que les hizo transitar desde la geología hasta la geografía física y, después, hasta la geografía humana y regional. Es lo que sucedió en los casos, por muchas razones ejemplares en este sentido, de Dantín Cereceda y Carandell. Y ello supuso, entre otras cosas, el desarrollo investigador de una geografía que prolongó el horizonte del paisajismo geográfico moderno, incorporando y desarrollando las claves valorativas que lo habían caracterizado desde tiempos de Humboldt. Como sucedió en la perspectiva de Torres Campos y sucederá después en la de Terán, las tradiciones paisajísticas geográfica e institucionista, relacionadas y coincidentes en lo fundamental, confluyeron en los modos de entender y valorar el paisaje ofrecidos por los geólogos y geógrafos del Museo de Ciencias Naturales.

* * *

El paisajismo geográfico moderno de ascendencia humboldtiana se prolongó y se reforzó en España, tras la última guerra civil, en la obra de Manuel de Terán, protagonista en buena medida de la conformación de la geografía universitaria española y fundador de una notable escuela de geógrafos. Confluyeron en Terán las dos tradiciones paisajísticas que estamos considerando: por una parte, la tradición más propiamente geográfica, procedente de Humboldt y prolongada por otros geógrafos que desarrollaron su legado paisajístico a lo largo del siglo XIX y de la primera mitad del XX, y, por otra, la tradición derivada de Francisco Giner, directamente deudora de la primera, con su marcada dimensión cultural.

Manuel de Terán mantuvo una larga relación con el Instituto-Escuela, el centro experimental de enseñanza creado en 1918 por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, de acuerdo con los criterios educativos, intelectuales y reformistas promovidos con anterioridad por Francisco Giner y la Institución Libre de Enseñanza (Ortega Cantero, 2007). Finalizados en 1920 sus estudios de bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros, Terán comenzó los de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid. Antes de terminar la carrera, en 1923, con dieciocho años, Claudio Sánchez Albornoz, profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, le facilitó su ingreso en el Instituto-Escuela. Lo hizo como “aspirante al Magisterio secundario”, situación reservada a estudiantes o licenciados que compaginaban la participación en algunas actividades docentes y la mejora de su formación teórica y práctica, dentro de la Sección de

Geografía e Historia. Durante los siete años que estuvo en el Instituto-Escuela como aspirante al Magisterio secundario, terminó su carrera universitaria y realizó y presentó su tesis doctoral, en el campo de la historia del arte, sobre el vocabulario artístico español de los siglos XVI y XVII, dirigida por Manuel Gómez-Moreno.

Terán obtuvo luego la cátedra de Geografía e Historia del Instituto de Catalunya, donde estuvo un curso, y regresó al Instituto-Escuela, ahora como catedrático (primero agregado y después en propiedad) de esa misma materia, en octubre de 1931, permaneciendo allí hasta el último año académico del centro, el de 1935-36. Dentro de este periodo, obtuvo en 1933 una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para ampliar en París sus conocimientos de geografía humana. Esa estancia le permitió acercarse a uno de los núcleos entonces más activos e influyentes de la tradición geográfica moderna y a su dedicación paisajística, y conocer personalmente a sus principales protagonistas.

Los doce años de relación con el Instituto-Escuela fueron sumamente importantes para Manuel de Terán. Encontró allí un horizonte educativo sugerente y valioso, muy distinto del que había conocido antes en el Instituto Cardenal Cisneros, y descubrió también que ese horizonte procedía directamente de Francisco Giner y de la Institución Libre de Enseñanza (Terán, 1977, pp. 194-196). Eso fue lo que marcó hondamente a Terán durante su estancia en el Instituto-Escuela: el descubrimiento de ese ambiente educativo e intelectual de cuño institucionista, que incorporó y desarrolló a lo largo de toda su trayectoria posterior educativa e investigadora.

Aunque no se consideró a sí mismo en puridad un “institucionista”, título que reservaba para quienes se habían educado directamente con los fundadores de la Institución o habían mantenido con ellos una relación igualmente directa de amistad o colaboración, lo cierto es que Terán supo valorar e incorporar a su propio horizonte intelectual y vital el legado de Francisco Giner y la Institución Libre de Enseñanza, incluyendo, por supuesto, su perspectiva paisajística. Y esa incorporación del horizonte gineriano e institucionista debe relacionarse además con la conexión intelectual de Terán con Antonio Machado y Ortega y Gasset, deudores ambos de la herencia paisajística gineriana, de quienes dijo que fueron “los dos grandes maestros extrauniversitarios” que había tenido, los que habían “moldeado” su pensamiento y habían “forjado, templado y afinado” su sensibilidad (Terán, 1976, p. 131).

El doble parentesco intelectual de Manuel de Terán que estamos comentando –geográfico y humboldtiano, por un lado, gineriano e institucionista, por otro– se proyectó fielmente en toda su labor posterior a la guerra civil, principalmente desarrollada en la Universidad de Madrid, donde fue catedrático de Geografía desde 1951, y en el Instituto Juan Sebastián Elcano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del que fue primero secretario y después vicedirector y director. A diferencia de los planteamientos promovidos antes

por Dantín Cereceda y Carandell, apoyados en todo momento en la geografía física, la obra de Terán ofreció una visión que incorporó los puntos de vista de la renovada geografía humana de Vidal de la Blache y sus seguidores de la escuela francesa.

Contribuyó así Terán decisivamente en España a la transición entre una concepción eminentemente naturalista de la geografía a otra de corte decididamente humanista. Si De Martonne había sido la figura más influyente para los geólogos y geógrafos vinculados, en el primer tercio del siglo xx, al Museo de Ciencias Naturales, ahora, en el caso de Terán, las influencias procedían de geógrafos como Brunhes, Sorre, Demangeon, Le Lannou, los geógrafos que habían iniciado en Francia, siguiendo los pasos de Vidal de la Blache, el camino de una geografía humana renovada, de corte humanista, distanciada de la visión naturalista que había presidido su desarrollo a lo largo del siglo xix, hasta llegar a Ratzel.

La visión del paisaje, el modo de entenderlo y valorarlo, no quedó al margen de ese cambio de óptica. Al paisaje entendido como paisaje natural, organizado por factores naturales y considerando al hombre como un componente más del orden natural, sometido por tanto a sus directrices, sucede ahora, en el horizonte de la nueva geografía humana, el paisaje entendido como paisaje humanizado, cuya organización depende principalmente, sin negar las influencias naturales, de factores humanos de diversa índole. Y en esta perspectiva se inscribe el paisajismo de Terán. Hablando de los Montes de Pas, por ejemplo, señaló expresamente que su personalidad y su delimitación dependían “en mayor grado de las condiciones humanas que de los factores físicos” (Terán, 1947, p. 496). Y en otra ocasión dijo, a propósito de la personalidad geográfica de España, que había sido el hombre quien, “en siglos de historia, de afanes y trabajos, sueño y pensamiento”, había convertido el medio natural en “paisaje de cultura”. De ese modo se había llevado a cabo “la humanización de las formas del paisaje natural”. Porque el de la Península es un “paisaje amasado de tierra, y cultura: olivo centenario cuya raigambre se nutre de la hondura de la tierra y cuyo tronco y hojas han modelado ciclos de vientos y soles, de afanes y humana sabiduría” (Terán, 1949, pp. 3, 9, 13).

Terán, que definió la geografía como “ciencia del paisaje” (Terán, 1960, p. XXIX), prolongó en su obra la convergencia del punto de vista geográfico y de la mirada cultural que constituye una de las características más valiosas y originales del paisajismo geográfico español moderno heredero de Humboldt, desde sus comienzos con Rafael Torres Campos. La denominación misma de “paisaje de cultura” utilizada por Terán resulta bastante elocuente en ese sentido. Y sus consideraciones paisajísticas, referidas a diversos paisajes rurales y urbanos, muestran con claridad la convergencia continua de las dos intenciones –geográfica y cultural– que las animan.

Son muchos los escritos de Terán en los que se expresa con claridad esa doble intención, entre los que cabe destacar, por su particular elocuencia, sus escritos

de geografía urbana de los años cuarenta. Buena muestra de ello es el texto que sigue, procedente de uno de esos trabajos, en el que compara tres ciudades aragonesas, atendiendo al tiempo a los aspectos geográficos y culturales:

“Calatayud, Daroca y Albarracín —escribe Terán— son tres bellos ejemplos de ciudades aragonesas, formas expresivas de un paisaje y una cultura. La pequeña aldea es toda ella paisaje natural; la aldea de los Monegros, con sus casas de adobe, los pueblecitos del Pirineo aragonés apenas modifican el color y la línea del llano o la montaña. Por el contrario, la gran ciudad de tipo moderno llega a la creación de formas completamente distintas de las del medio natural. Entre ambos extremos, la pequeña ciudad es un equilibrio de naturaleza y espíritu, una armoniosa síntesis de alma y paisaje. Tal es el caso de las tres ciudades aragonesas, exponentes de un agrio y rudo paisaje y de un pueblo que guarda aún intactas reservas de arcaicas y sólidas virtudes ibéricas” (Terán, 1942, p. 163).

Y no está de más recordar aquí, para terminar estas consideraciones sobre el paisajismo geográfico de Terán, un texto suyo sobre la Sierra de Guadarrama que ofrece una valoración de ese paisaje montañoso singularmente expresiva de la doble perspectiva geográfica y cultural puesta en juego. La mirada geográfica, atenta a la descripción explicativa de las formas naturales, y la mirada cultural, que se adentra en las cualidades y los significados de esas formas, se compenetrán magistralmente en este texto, de notable calidad literaria, en el que no es difícil percibir no solo el eco de la voz de Giner y del institucionismo, sino también, al tiempo, la de quienes, como los escritores del 98 y Ortega, prolongaron esa voz a través de sus propias valoraciones del paisaje castellano y guadarrameño. El párrafo que sigue, con el que concluye el texto, expresa con claridad ese entramado geográfico y cultural:

“Ahora, de cumbre en cumbre, en porfiado tanteo de luces y distancias, en sucesión alternada de lejanías integradoras y apretado cerco de distingos, volvemos a recuperar la unidad de la montaña, que se hace montaña como el bosque se hace bosque, cuando los árboles se eslabonan y trenzan en una trama de expresión unitaria. La montaña adquiere consistencia y volumen: un prisma gigante de granito, mordido por las aguas y los hielos, plantado sobre un plinto, con su pie enterrado en las arenas. Un monolito de sana pujanza y fortaleza, con sencillez de rima de romance y formas de elemental geometría, partiendo aguas y cielos, decretando en torno suyo sosegada horizontalidad de paisajes, fidelidad y disciplina de cosechas, soledad de páramos ermitaños, vida surcada de sol a sol con techo de estrellas, duración y entrañamiento, inocente y segura confianza de las cosas en las fuerzas que ordenan y protegen el mundo” (Terán, 1984, p. 696).

En la obra de Manuel de Terán culmina, en fin, la trayectoria del paisajismo geográfico español de ascendencia humboldtiana. Esa trayectoria, heredera a la vez de la perspectiva paisajística de Humboldt y de la versión de esa perspectiva promovida por Giner, es la que llega hasta Manuel de Terán, quien la prolonga y ahonda en sus estudios y la dota, dentro ya del ámbito de la geografía universitaria que él contribuyó decisivamente a vertebrar, de una entidad y

un alcance desconocidos hasta entonces. Y a través de Terán, ese paisajismo geográfico, incorporado a las investigaciones universitarias llevadas a cabo desde mediados del siglo pasado, llegó a sus discípulos, que en algunos casos siguieron desarrollando coherentemente ese modo, humboldtiano y gineriano al tiempo, de entender el paisaje.

Bibliografía

- GINER DE LOS RÍOS, FRANCISCO (2004). “Paisaje” [1886] en *Obras selectas*. Edición de Isabel Pérez-Villanueva Tovar. Madrid: Espasa Calpe, p. 792-801.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, EDUARDO (2007). “Claves en la obra de Terán”, en: Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN; Nicolás ORTEGA CANTERO [eds.]. *Manuel de Terán, geógrafo (1904-1984)*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Residencia de Estudiantes, p. 77-109.
- (2012). *Imagen del paisaje. La Generación del 98 y Ortega y Gasset*. Prólogo de H. Carpintero. Madrid: Fórcola.
- ORTEGA CANTERO, NICOLÁS (2007). “Manuel de Terán y el Instituto-Escuela”, en: Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN; Nicolás ORTEGA CANTERO [eds.]. *Manuel de Terán, geógrafo (1904-1984)*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y Residencia de Estudiantes, p. 55-75.
- (2012). “Los valores del paisaje: la Sierra de Guadarrama en el horizonte de Francisco Giner y la Institución Libre de Enseñanza”, en: José GARCÍA-VELASCO; Antonio MORALES MOYA [eds.]. *La Institución Libre de Enseñanza y Francisco Giner de los Ríos: nuevas perspectivas. 2. La Institución Libre de Enseñanza y la cultura española*. Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos y Acción Cultural Española, p. 673-711.
- TERÁN, MANUEL DE (1942). “Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de Geografía urbana”. *Estudios Geográficos*, III, núm. 6, p. 163-202.
- (1947). “Vaqueros y cabañas en los Montes de Pas”. *Estudios Geográficos*, VIII, núm. 28, p. 493-536, 1 mapa, 6 hojas de fotografías.
- (1949). “La genialidad geográfica de la Península Ibérica”, en: Paul VIDAL DE LA BLACHE; Louis GALLOIS [dirs.]. *Geografía universal. Tomo IX. Península Ibérica*. Barcelona: Montaner y Simón, p. 3-13.
- (1960). “La situación actual de la Geografía y las posibilidades de su futuro”, en: Rafael CANDEL VILA et al. *Enciclopedia Labor. Tomo IV. El hombre y la Tierra. Cartografía. Geografía humana. Geografía descriptiva*. Barcelona: Labor, p. XXIII-XXXIX.
- (1976). “Los años de aprendizaje de Antonio Machado (Su relación con la Institución Libre de Enseñanza)”, en: Helio CARPINTERO et al. *Antonio Machado y Soria. Homenaje en el primer centenario de su nacimiento*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Patronato José María Quadrado), p. 129-147.
- (1977). “El Instituto-Escuela y sus relaciones con la Junta para Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza”, en: *En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Tecnos, p. 189-197.
- (1984). “Hojas de herbario y otras cosas”, en: *Homenaje a Julián Marías*. Madrid: Espasa-Calpe, p. 681-699.